

## El impacto sociológico del euro

Juan Díez Nicolás

Publicado en: *Economía Exterior*, nº 20, Primavera 2002, pp. 165-174.

La adopción del euro representa para los españoles un paso más hacia la plena integración social y política europea. Con la moneda única se ha querido romper el tradicional aislamiento de España y formar parte de un grupo selecto de países desde su nacimiento.

---

**L**a aceptación del euro por los españoles se ha llevado a cabo con gran entusiasmo y facilidad, con muchos menos problemas de los que algunos anticipaban. Como ya señalé hace unos años, “la adopción del euro tiene [para los españoles] implicaciones simbólicas que van más allá de la simple utilidad práctica de la medida”.<sup>1</sup> Estas implicaciones se refieren, principalmente, a la aspiración de la mayoría de los españoles a no sentirse distintos a los demás europeos, a ser parte de Europa, a no tener que dar explicaciones de por qué España era tan diferente en otros tiempos aún recientes.

Desde la primera solicitud oficial de España para integrarse en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), en 1964, hasta su aceptación, en 1986, los españoles han buscado en Europa la solución a algunos de sus problemas internos permanentes a lo largo de su historia. Desde 1960, por lo menos, todos los estudios realizados en España demuestran, sin lugar a dudas, que los españoles han querido y quieren ser europeos. Pero hubo que esperar a la muerte de Franco y a la celebración de las primeras elecciones democráticas para que el país lograra ser admitido en el Consejo de Europa (1977), en la OTAN (1981) y, finalmente, en la CEE (1986).

Los españoles se sienten especialmente vinculados a Europa occidental, a la Unión Europea, aunque la mayoría de las investigaciones actuales demuestran que perdura también una fuerte identificación con Latinoamérica, más afectiva y emocional que racional y basada en inte-

---

Juan Díez Nicolás es catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

## ADAPTACIÓN ESTIMADA PARA EL USO DEL EURO (enero 1999)

	Total	Muy fácil*	Bastante fácil*	No sabría decir*	Bastante difícil*	Muy difícil*	Ns/Nc*	Índice
Totales	1.222	8	36	19	28	8	1	109
Edad								
18-29	319	11	42	17	24	5	1	124
30-49	416	8	41	19	26	4	1	119
50-64	264	8	33	20	30	8	2	104
Más de 65	224	4	22	21	32	20	1	74
Exp. a la información								
Alta	235	13	46	15	22	4	-	133
Media	511	8	39	20	25	7	1	115
Baja	447	5	30	20	25	7	1	91
Ninguna	28	4	14	25	39	18	-	61

\* En %.  
Fuente: ASEP.

reses. La vinculación formal de España a la UE constituye una realidad objetiva desde 1986, y todos los datos disponibles permiten asegurar que los españoles desean realmente continuar y acrecentar esa integración económica, social y política.

El tratado de Maastricht se propuso reforzar la integración económica, y ese objetivo se logró en gran medida mediante la adopción de ciertas políticas sectoriales comunes (como la agrícola), el mercado único (haciendo desaparecer las fronteras para facilitar el tráfico de personas y mercancías) y, muy especialmente, mediante la adopción de una moneda única europea, el euro, y la puesta en marcha del Banco Central Europeo (BCE) que suponen importantes renunciaciones de lo que tradicionalmente se consideró "soberanía nacional".

Al adoptar la moneda única, España y otros 11 países han tomado una decisión de la máxima relevancia, puesto que la moneda nacional ha constituido durante siglos uno de los principales símbolos de la soberanía nacional (al igual que el banco nacional). Todas las demás medidas de integración económica adoptadas hasta este momento, con ser muy destacadas, no revisten la significación que tiene la renuncia a la moneda nacional.

Desde 1991, Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP) ha preguntado una vez al año por el nivel de aceptación entre los españoles sobre el hecho de que, para 2000, ciertas políticas y/o decisiones ("las decisiones políticas más importantes", "la política de impuestos", "la política exterior", "los ejércitos", "la moneda única" y "el BCE"), que

1. Juan Díez Nicolás, "El euro como símbolo de integración europea", *vv aa, El euro: consecuencias no económica*. Madrid: Estudios de Política Exterior-Biblioteca Nueva, 1999, págs. 13-34.

## ADAPTACIÓN AL USO DEL EURO (enero 2002)

	Total	Mucha facilidad*	Cierta facilidad*	Cierta dificultad*	Mucha dificultad*	Ns/Nc*	Índice
<b>Totales</b>	<b>1.224</b>	<b>29</b>	<b>45</b>	<b>17</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>148</b>
<b>Sexo</b>							
Hombres	590	33	50	11	5	1	167
Mujeres	634	25	40	22	12	1	131
<b>Edad</b>							
18-29	319	39	46	12	4	-	169
30-49	416	35	47	15	3	-	164
50-64	264	22	48	19	9	2	142
Más de 65	224	12	36	25	26	1	96
<b>Exp. a la información</b>							
Alta	185	45	45	9	1	1	181
Media	484	33	46	15	5	1	159
Baja	478	19	45	21	14	1	129
Ninguna	77	21	37	20	19	1	119

\* En %.

Fuente: ASEP.

eran propias de los gobiernos nacionales, pasaran a ser competencia de un todavía inexistente gobierno europeo. La opinión mayoritaria ha sido favorable al traspaso de todas esas competencias a Bruselas, pero el acuerdo con la adopción de la moneda única y el establecimiento del BCE han sido las cuestiones que todos los años suscitaban el mayor grado de aceptación, hasta el punto de que más de dos terceras partes de los entrevistados deseaban que eso sucediese antes de 2000.

En el resto de objetivos, sin embargo, se ha podido observar una progresiva reducción del grado de acuerdo desde 1991 hasta el presente, de manera que a partir de 1996 se ha ido registrando un cierto predominio de las opiniones contrarias a que un gobierno europeo, y no el de la nación, fuera quien adoptase las decisiones políticas más importantes y estableciera la política fiscal. Por ello, parece más significativa, si cabe, la opinión absolutamente mayoritaria que se ha mantenido a favor de la adopción de una moneda única europea durante todos estos años, opinión generalizada en todos los grupos sociales, aunque de forma algo más intensa entre los jóvenes y los de mayor nivel socioeconómico y educativo.

Que la favorable opinión respecto a la conveniencia de adoptar el euro ha respondido a razones más emocionales y simbólicas que prácticas y racionales se pone de manifiesto en la aparente incoherencia con otras actitudes necesariamente relacionadas. En efecto, los mayoritarios deseos por tener una moneda única no parecían coherentes con el proteccionismo, tanto respecto a bienes y servicios como a puestos de trabajo, que de forma continuada han expresado también los españoles en esos mismos estudios.

## INFLUENCIA DEL EURO EN LAS ACTIVIDADES PERSONALES (enero 1999)

	Total	A	B	C	D	E
Totales	1.222	17	16	6	8	35
Edad						
18-29	319	24	23	9	13	40
30-49	416	19	18	7	8	38
50-64	264	13	13	5	7	31
Más de 65	224	8	9	3	4	29
Exp. a la información						
Alta	235	24	23	11	17	38
Media	511	17	16	5	7	40
Baja	447	13	14	5	5	28
Ninguna	28	11	11	4	4	32

## Significados (en %):

- A: En mis frecuentes viajes a los países del euro.  
 B: En mis compras personales en los países del euro.  
 C: En mis negocios de exportación/importación.  
 D: En mis inversiones en bolsa.  
 E: En otras actividades.

Fuente: ASEP.

De acuerdo con las opiniones reflejadas en las encuestas de ASEP, en 1998 los españoles "deseaban" poder utilizar el euro y arrinconar la peseta, a pesar de que la mayoría no se veía afectada en su vida cotidiana por la molestia de convertir las pesetas en otras monedas europeas, pues no viajaban habitualmente fuera de España, no compraban artículos fuera del país y no hacían transacciones financieras que implicasen cambio de moneda. La favorable predisposición hacia el euro no se basaba en necesidades prácticas, racionales, no constituía para la inmensa mayoría de la población una respuesta lógica a una decisión que facilitaría la realización de sus actividades habituales, sino que se debía a razones emocionales y simbólicas: la incorporación a la deseada Europa para compartir con los otros europeos su bienestar económico. Renunciar a la peseta para el español no era lo mismo que para el alemán abandonar el marco. La moneda española no era fuerte, y al sustituirla por el euro se ganaba tranquilidad económica, mientras que, para el alemán, renunciar al marco por el euro implicaba perder dicha tranquilidad, ya que está vinculado a otras monedas más débiles.

Así pues, la adopción del euro, como ilustración de la más amplia integración económica de Europa (eliminación de fronteras interiores, mercado único, libre circulación de personas, bienes y servicios, políticas económicas comunes, etcétera) pareció ser interpretada por los españoles como un paso más hacia la plena integración social y política europea, y de ahí el entusiasmo general que despertó desde el primer momento.

Según la encuesta mencionada, realizada dos meses antes del nacimiento del euro como moneda oficial (enero 1999), sólo un tercio de los

**BENEFICIOS DEL EURO PARA LA ECONOMÍA ESPAÑOLA (enero 2002)**

	Total	Beneficiará mucho*	Beneficiará algo*	No influirá*	Perjudicará algo*	Perjudicará mucho*	Ns/Nc*	Índice
<b>Totales</b>	<b>1.224</b>	<b>11</b>	<b>44</b>	<b>26</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>9</b>	<b>145</b>
<b>Sexo</b>								
Hombres	590	13	46	26	6	2	6	151
Mujeres	634	9	42	26	10	1	11	139
<b>Edad</b>								
18-29	319	11	45	23	11	3	7	143
30-49	416	14	46	25	8	1	6	151
50-64	264	11	43	29	7	1	10	147
Más de 65	224	5	39	30	8	3	16	133
<b>Exp. a la información</b>								
Alta	185	25	50	15	4	-	6	170
Media	484	13	46	26	9	1	6	149
Baja	478	5	42	30	9	3	11	135
Ninguna	77	1	33	30	13	3	19	119

\* En %.

Fuente: ASEP.

entrevistados afirmaba tener mucho o bastante conocimiento de la moneda única europea. En diciembre de ese mismo año, una proporción similar sabía que el euro entraría en vigor en 2002, si bien a principios de 1999 esa proporción había aumentado ya a dos tercios de los españoles mayores de 18 años. Pero, con conocimientos o en ausencia de ellos, alrededor del 50% de los españoles afirmaba que sería muy o bastante fácil adaptarse a la nueva moneda. En enero de 1999, la gran mayoría opinaba que el euro sería especialmente beneficioso para la economía española, aunque en lo que respecta a la propia economía del entrevistado la mayoría pensaba que no le afectaría.

Corroborando la hipótesis del escaso efecto real de la adopción del euro sobre la vida cotidiana de la mayor parte de los ciudadanos, la proporción de españoles que pensaban que se verían afectados en distintas actividades era de un 17% en sus "frecuentes viajes a países de la UE"; un 16% en sus "compras personales en países comunitarios"; un 8% en sus inversiones en bolsa; un 6% en sus negocios de importación/exportación; y un 35% en otras actividades, que incluyen viajes (no frecuentes), compras directas (no frecuentes) en países de la UE, compras por correo, recepción de dinero (remesas de emigrantes o pagos por servicios) de países de la UE, etcétera.

En resumen, puede decirse que, como mucho, un tercio de los españoles creía que se vería afectado de forma favorable por el cambio de la peseta al euro. Por otra parte, cuando se preguntó a los entrevistados qué significaba para ellos la implantación del euro como moneda única europea, una tercera parte afirmó que "una mayor seguridad económica

para los países de la zona euro”, y una quinta parte adicional respondía que “constituía un primer paso hacia la unión política europea”. Ambas respuestas parecían indicar que lo que los españoles buscaban con el euro no era otra cosa que, como se ha venido argumentando, la seguridad que proporciona romper su tradicional aislamiento y formar parte de un grupo selecto de países como el constituido por la UE.

Antes del verano de 2001, cuando sólo faltaban seis meses para la completa entrada en vigor del euro, tres de cada cuatro españoles sabían cuál era esa fecha, y dos de cada tres conocían cuántas pesetas valía un euro. La mayoría de los entrevistados decía estar satisfecha con la información y las ayudas que habían recibido

Con el euro, los españoles han roto su tradicional aislamiento y forman parte de un grupo selecto de países

del gobierno para aprender a manejar el euro. Sin embargo, sólo uno de cada tres españoles afirmaba en ese momento sentirse suficientemente preparado para comenzar a usar la nueva moneda, debido a que, según pensaban, tendrían dificultades para hacer los cálculos de conversión, para saber el precio real de las cosas, para llevar bien sus cuentas, etcétera.

El gobierno intensificó su campaña institucional de información en el último semestre de 2001, centrándola en la facilitación de los cálculos (seis euros equivalen, más o menos, a 1.000 pesetas), explicando la vuelta a los céntimos y el redondeo. Esta última cuestión fue la que, poco a poco, acaparó la mayor parte de la campaña institucional de información, y pretendía impedir el incremento de los precios y su correspondiente influencia sobre la inflación. Pero la campaña fue equívoca y, además, no ha evitado el incremento de los precios. Realmente, el error por un mal redondeo nunca habría sido superior a un céntimo de euro (1,66 pesetas), lo que obviamente repercutía poco en los precios. Los medios de comunicación, estimulados por la campaña institucional, centraron igualmente su atención en el problema del redondeo, proporcionando toda clase de ejemplos y de posibles “engaños”. Pero, como se ha comprobado, el redondeo que debía preocupar era otro, no el de un céntimo, sino el de números enteros de euros. Artículos cuyo precio, al ser traducidos de pesetas a euros, habría sido, por ejemplo, de 1,60 euros, han pasado a valer dos euros, si no al día siguiente de la entrada en vigor del euro, sí a los pocos días o semanas.

En cualquier caso, la campaña sensibilizó a la opinión pública, de manera que el 1 de enero de 2002, la mayoría de los españoles gastó o cambió en pocos días todas sus pesetas por euros, y la inmensa mayoría de las transacciones se realizaban ya en euros a las pocas semanas. Co-

**SIGNIFICADO DE LA IMPLANTACIÓN DEL EURO (enero 1999)**

	Total	A	B	C	D	E	F	Otro	Ns/Nc
<b>Totales</b>	<b>1.222</b>	<b>36</b>	<b>21</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>8</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>15</b>
<b>Edad</b>									
18-29	319	38	28	9	8	11	1	-	5
30-49	416	38	20	12	7	8	1	2	11
50-64	264	36	16	11	5	8	2	1	21
Más de 65	224	31	16	10	5	6	2	3	27
<b>Exp. a la información</b>									
Alta	235	41	23	9	8	9	1	1	6
Media	511	37	21	13	5	8	2	2	13
Baja	447	34	19	10	7	8	1	2	19
Ninguna	28	18	25	-	4	7	-	-	47

**Significados (en %):**

A: Una mayor seguridad económica para los países del euro.

B: Un primer paso hacia la unión política europea.

C: Europa ha logrado colocarse en plano de igualdad con EE UU.

D: Convierte a Europa en la primera potencia económica del mundo.

E: Es un paso importante hacia la unidad económica de Europa, incluidos los países del Este y Rusia.

F: Representa el triunfo de Alemania, que logra dominar a Europa a través de la economía, lo que nunca consiguió por las armas.

Fuente: ASEP.

mo han reflejado los medios de comunicación, el buen trabajo realizado por los comerciantes (grandes almacenes, supermercados, tiendas pequeñas, etcétera) y la banca facilitó extraordinariamente la conversión.

Otra encuesta de ASEP, realizada el pasado enero, a los 15 días de la puesta en funcionamiento del euro, reflejaba una gran normalidad en su aceptación y uso por parte de la gran mayoría de españoles. Más de la mitad de los entrevistados opinaba que el euro beneficiaría mucho o algo a la economía y, al pedir que se comparase al euro con el dólar, dos de cada tres entrevistados pensaban que el dólar seguiría siendo más fuerte que el euro. Confirmando las impresiones adquiridas a través de los medios de comunicación respecto a la adaptación de la sociedad española a la nueva moneda europea, tres de cada cuatro entrevistados afirmaron que se han adaptado al uso del euro con mucha o cierta facilidad, frente a una cuarta parte que dijo haber tenido cierta o mucha dificultad.

A pesar de ello, aun siendo cierto que la mayoría de los españoles parece haberse adaptado con facilidad a la nueva moneda, que la cuestión del euro ha dejado de ser noticia en los medios de comunicación y que mucho antes de la completa retirada oficial de la peseta, después de dos meses de convivencia con el euro, aquélla había dejado de circular, lo cierto es que la mayoría de los españoles sigue haciendo cálculos para traducir a pesetas los precios en euros. Los alemanes parecen ser los que con mayor facilidad se han acostumbrado a pensar en euros, pero ello tiene que ver con las tasas de cambio. En efecto, de acuerdo con la con-

versión, un euro equivale a dos marcos alemanes, lo que facilita mucho la comprensión mental del ciudadano medio alemán al escuchar un precio en euros. El español, por el contrario, tiene que multiplicar mentalmente cualquier precio en euros por 166,386, que no es precisamente una cifra redonda, lo que implica un mayor tiempo de adaptación que se logrará en unos meses, una vez que haya asimilado cuáles son sus ingresos en euros y, por tanto, pueda compararlos con los precios de los bienes y servicios.

Por el contrario, el español ha tenido cierta mayor facilidad que el alemán en lo que respecta al uso del "dinero de plástico". Es bien conocido que España es uno de los países europeos donde más se utilizan las tarjetas de crédito y débito, por lo que las transacciones en metálico son poco frecuentes, y la gente ha podido seguir pagando, con su tarjeta, sin preocuparse excesivamente por las cantidades, ya que esos cálculos los ha hecho a posteriori. Sin embargo, en Alemania se han usado tradicionalmente poco las tarjetas de crédito, de igual manera que se utilizan poco los cajeros automáticos en la calle (al contrario que en España), por lo que se emplea mucho más el dinero en metálico.

### **El euro y la construcción europea**

Hasta ahora, se han examinado las previsiones y efectos de la entrada en vigor de la nueva moneda europea desde la perspectiva del ciudadano medio y de las repercusiones en su vida diaria. Pero deben también analizarse otras consecuencias sociales no individuales, sino colectivas y, en especial, las que tienen que ver con el futuro de la construcción europea.

El camino recorrido hasta ahora por Europa ha sido largo y no ha estado exento de obstáculos que se han ido superando. Desde 1956, cuando seis países firmaron el tratado de Roma, hasta la entrada en vigor de la moneda única europea en 2002, han sido muchos los intentos por impedir la construcción europea. Recuérdese que, a poco de iniciar su andadura, En 1951, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) se encontró con la competencia de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, en sus siglas en inglés), constituida por Inglaterra y sus aliados del norte de Europa que, después de su fracaso, acabaron incorporándose a la CEE. La ampliación de la Comunidad de seis a 15 países contribuyó a consolidar, poco a poco, la paulatina integración económica, el establecimiento de un mercado único europeo y, finalmente, la desaparición de las fronteras interiores.

Cuando en Maastricht se acordó la creación de una moneda única europea que debería nacer en 1999 y comenzar a utilizarse por la población a partir de enero de 2002, Europa estaba tomando una decisión trascendental, pero en absoluto neutra, puesto que otros países podían sentirse

amenazados por el potencial económico que ese proyecto encerraba. Debe recordarse que la decisión adoptada en Maastricht en 1992 se producía sólo tres años después de la caída del muro de Berlín y la subsiguiente reunificación alemana. A partir de ese momento el “tren europeo” alcanzó una gran velocidad en sus logros. Pero, al mismo tiempo, comenzaron a surgir nuevos obstáculos, unas veces en forma de conflictos bélicos que repercutían sobre Europa (Oriente Próximo o los Balcanes), otras en forma de crisis económicas internacionales (en el sureste asiático primero y en América Latina después), y otras veces en forma de discrepancias internas en el seno de la UE (retrasos en el establecimiento de los otros dos pilares –cooperación en materia judicial y asuntos de interior y en seguridad y defensa–, rechazo a la moneda única en cuatro países, etcétera). Parece como si cada vez que Europa avanza surgieran nuevos obstáculos que trataran de impedirlo.

No obstante, los posibles nuevos impedimentos a la construcción de Europa pueden plantearse no sólo por falta de crecimiento, sino por un excesivo crecimiento. La prematura y precipitada incorporación de 12 nuevos países puede ser difícil de digerir por una UE no suficientemente consolidada e integrada, hasta el punto de provocar una situación de casi ruptura por falta de cohesión interna. En estas circunstancias, ¿cuál puede ser el papel del euro?

De momento, el euro se ha constituido en uno de los principales elementos de cohesión en la UE. No sólo han desaparecido las fronteras interiores, facilitando el movimiento de bienes, servicios y personas (aunque también en este caso hay que señalar que algunos países, entre ellos, por supuesto, Reino Unido, no hayan aceptado esa eliminación de fronteras), sino que desde el tratado de Amsterdam, en 1997, y desde los acuerdos de Tampere, en 1999, los impulsos para desarrollar el segundo y tercer pilar comunitario establecidos en Maastricht están siendo cada vez más fuertes, si bien los obstáculos son también más importantes, como se ha demostrado recientemente en relación con el proyecto Galileo, que habría concedido cierta independencia a la UE en materia de comunicaciones.

El euro, sin embargo, va a ser el mejor ejemplo-demostración de las ventajas de una Europa unida para los ciudadanos de los 12 países que lo han adoptado. Aunque la mayor parte de los europeos no viaja de un país a otro, los que sí lo hacen van a ahorrar mucho dinero al no tener que cambiar de una moneda a otra. Más aún, se favorecerá el comercio entre países miembros, puesto que la gente verá más sencillo realizar compras, ya que, pasado cierto tiempo, hasta que se interiorice el significado de los precios en euros, los ciudadanos podrán comparar fácilmente en qué países los mismos productos tienen mejores precios.

En el trabajo citado al principio de este artículo se afirmaba que la interdependencia en materia económica es previa, y suele ser conducente, a la interdependencia en otros aspectos, y muy notablemente en el político y en los valores sociales y culturales. El valor simbólico del euro, no sólo para los españoles, sino para todos los europeos, tendrá consecuencias que van mucho más allá de su conveniencia práctica. Junto con la existencia de una bandera (todavía más cultural y ornamental que política), la desaparición de pasaportes, los campeonatos europeos de fútbol, el establecimiento de la euroorden, el fortalecimiento de la Euro-pol, así como el impulso del Eurocuerpo y de unidades militares de acción inmediata, el euro continuará reforzando ante los ojos de los ciudadanos la realidad de una Europa unida.

No deja de ser interesante comprobar que, aunque algunos países miembros de la UE no han adoptado el euro (Suecia, Dinamarca y Reino Unido), otros como Noruega, que no pertenecen a la Unión, están interesados en sustituir su moneda nacional por la moneda única. Pero los obstáculos que previsiblemente surgirán (porque existen intereses que los harán surgir) podrían dar al traste con todo ello, y esas dificultades —como hasta ahora— procederán unas veces desde el interior de la UE y otras desde el exterior, en forma de oposición a su crecimiento e, incluso, en forma de crecimiento demasiado rápido.

En cualquier caso, el euro constituye ya el primer elemento de la UE no sólo de cohesión interna sino de confrontación externa, de una integración económica, y de una confrontación igualmente económica. La reciente creación de la convención europea (que comenzó sus trabajos el pasado 28 de febrero) supone un segundo paso de gran importancia al pasar de la integración económica a una futura integración política, aunque no definida todavía. Esa decisión provocará, también, el surgimiento de nuevos retos, internos y externos.